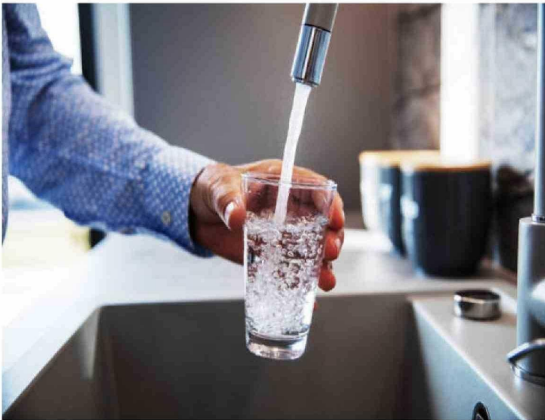


Cronica



En el norte, preferencia por agua de la llave sube de 19% a 34%: el 3er barómetro ciudadano arroja en esa zona uno de los mayores aumentos del país

que debemos cuidar y proyectar hacia el futuro”, señala Lorena Schmitt, presidenta ejecutiva de Andess.

CUIDAR EL AGUA

descansar únicamente en las acciones ciudadanas. Las personas hacen su parte, pero su impacto tiene un límite. La crisis hídrica no se resuelve solo en las casas”.

SEQUÍA, CAMBIO CLIMÁTICO Y DESAFÍOS DE CONFIANZA

El estudio muestra que en el norte la conversación climática está fuertemente marcada por la sequía y la falta de lluvias. En el Norte Grande predomina la preocupación por el aumento de temperatura, mientras que en el Norte Chico la escasez hídrica es el principal efecto percibido.

El estudio refuerza que enfrentar la crisis hídrica requiere una mirada sistémica y de largo plazo, basada en múltiples soluciones. Entre ellas, mayor eficiencia en la distribución, desalación, reúso de aguas servidas tratadas, recarga de acuíferos y acuerdos entre distintos usuarios para asegurar el consumo humano en contextos de escasez. “Adaptarse al cambio climático implica orquestar

inteligentemente todo el sistema hídrico, combinando distintas fuentes y herramientas. Para eso se requiere coordinación entre actores, reglas claras y una institucionalidad que dé certezas para seguir invirtiendo en infraestructura crítica”, señala Schmitt.

En esta materia, el estudio advierte una paradoja: aunque la preocupación por la crisis hídrica se mantiene alta (82%), disminuye la exposición al tema. En 2025, un 77% declara haber visto información sobre la crisis hídrica (vs. 83% en 2024), mientras que un 80% considera que su nivel de conocimiento es insuficiente.

“Estos resultados muestran que, incluso en un escenario de crisis hídrica y cambio climático, existe una valoración creciente por la calidad del servicio. Pero esa confianza no es automática: es el resultado de planificación, inversión y una gestión público-privada que debe seguir fortaleciéndose para enfrentar los desafíos del futuro”, concluye Schmitt.

La forma en que las personas en Chile se relacionan con el agua está cambiando. En el marco del Mes del Agua, el 3er Barómetro de la Crisis Hídrica, elaborado por Critería en conjunto con la Asociación Nacional de Servicios Sanitarios (Andess), muestra un avance significativo en los hábitos relacionados al agua potable: en particular, en la macrozona norte, la preferencia por beber agua directamente de la llave aumentó de 19% a 34%, uno de los mayores incrementos registrados a nivel nacional.

A nivel país, la tendencia también es clara: la preferencia por el consumo de agua de la llave subió 20 puntos porcentuales entre 2023 y 2025, pasando de 37% a 57%.

El estudio, realizado sobre una base de 1.200 casos a nivel nacional, evidencia un cambio sostenido

y transversal, explicado en gran parte por un aumento en la confianza en la calidad del agua potable. De hecho, la confianza en tomar agua directamente de la llave sube de 40% en 2023 y 2024 a 51% en 2025.

Entre las principales razones de esta confianza, los encuestados destacan que el agua no les genera problemas (72%), que es limpia (65%) y que tiene un buen tratamiento (61%).

“El aumento en la preferencia por el agua de la llave en el norte es una señal muy relevante, especialmente en territorios históricamente marcados por la escasez hídrica. La tremenda labor educativa y territorial de las empresas sanitarias de esa zona también es reflejo de este salto. La confianza en la calidad del servicio es un activo país

El Barómetro muestra que la conciencia sobre el cuidado del agua se mantiene muy alta a nivel país, y particularmente relevante en zonas de mayor estrés hídrico como el norte. Un 98% de las personas declara realizar acciones para cuidarla a nivel nacional.

Además, aumentan conductas específicas como cerrar la llave al cepillarse los dientes (92%), al enjabonar la ducha (54%) y al lavar la loza (79%).

“Durante años, la crisis hídrica fue presentada como un problema de conciencia. Sin embargo, la ciudadanía ha respondido: el cuidado del agua dejó de ser una causa y pasó a ser una norma social”, afirma Cristian Valdivieso, director de Critería.

En esa línea, Lorena Schmitt agrega que “la política pública no puede